

RESEÑA DEL LIBRO

ENVEJECER EN CHIAPAS: ETNOGERONTOLOGÍA ZOQUE, DE LAUREANO REYES GÓMEZ

La siguiente reseña está dividida en dos partes: en la primera, se presentan algunas apreciaciones generales sobre el texto y en la segunda, se resalta lo que a mi parecer son algunos de los aspectos medulares del trabajo.

En cuanto a lo general, quiero destacar que la obra aborda un tema innovador, no sólo para la antropología sino en el ámbito de las ciencias sociales.

Como se señala en los primeros renglones, se avoca principalmente al estudio del significado de ser viejo y vieja en una comunidad indígena, combinando las perspectivas epidemiológica, cultural y económica, lo que logra con suficiencia gracias a la formación académica del autor, quien combinando exitosamente metodologías propias de la antropología y de la sociología, brinda al lector, desde la perspectiva amplia de la sociología, un panorama en el que ubica la vejez a nivel nacional, del estado de Chiapas de la región zoque y la comunidad en estudio, dando cuenta de esto en los planos demográfico, epidemiológico y de la política social, sobre la base del análisis de estadísticas censales, vitales y económicas.

Desde la perspectiva antropológica, a partir de estudios de casos da cuenta de la especificidad cultural y completa un panorama claro de lo que ocurre con los ancianos zoques en el contexto de las comunidades donde el trabajo se realizó, se analizó la dimensión de los diferentes perfiles tanto a nivel familiar como social del devenir del anciano. En este plano, presenta y examina con detalle la concepción zoque sobre el ciclo de vida humano y, como veremos con más detenimiento, lo referente a la gradación que se da a las diferentes etapas de vida y la ancianidad, lo que da sentido a las prácticas que en torno a ésta tienen vigencia en el grupo; asimismo, en el espectro histórico, analiza los hechos que llevan a posicionar sociopolítica y económicamente a los viejos zoques en los males que en la actualidad los aquejan.

A través de su obra, el doctor Reyes nos proporciona una visión amplia, sobre un tema poco estudiado; que, además, irrumpe en forma importante no sólo en las ciencias sociales y humanísticas, sino también en las médicas despuntando como un problema social que requiere atención urgente, y que en lo cotidiano se refleja en que las demandas de los jubilados o el abandono y la indigencia de ancianos de zonas urbanas son asuntos que con frecuencia ocupan los espacios noticiosos de los medios informativos.

Otro elemento que llama la atención, es que se ocupa de la enorme diferencia que existe en las formas que adopta la vejez en términos de género, posición económica, social y de la salud y considera, asimismo el estatus laboral en el que se ubique el o la anciana.

Antes de pasar a lo particular, cabe hacer un comentario más. Este trabajo, rompe con el cliché etnológico del paraíso gerontocrático, que nos habla de ancianos sabios, poderosos, que detentan el control social, organizados en consejos casi místicos; también señores absolutos, patriarcas en sus hogares de todos los bienes y de otras maravillas, que el autor designa como “modelo hipotético de la vejez idílica”, mostrándonos una actualidad en la que contrasta la pobreza, el despojo, el maltrato, la indigencia y el menosprecio al que están sujetos las viejas y viejos zoches.

En torno a lo particular, quiero señalar, primero, que el autor desde la perspectiva sociodemográfica nos señala que se ha determinado la edad de 60 años, como el punto de inicio de la vejez, lo que ha resultado en ventajas y desventajas en torno a su estudio y manejo. Entre la ventajas tenemos:

- Su utilidad como criterio para cuantificar a las personas de edad avanzada respecto al total de la población, lo que ha permitido, entre otras cosas, determinar:
 - que el promedio en la esperanza de vida ha aumentando 100% a lo largo del siglo XX;
 - que para México en general hay más ancianas que ancianos; relación que para el estado de Chiapas se invierte, es decir que hay más ancianos que ancianas, lo que se mantiene entre los zoches;
 - que hasta los 65 años hay más mujeres que hombres, invirtiéndose la relación después de esta edad.
- Por otro lado, en términos económicos, como criterio para determinar la fase de transición entre la productividad e improductividad social; retiro o jubilación.
- En términos epidemiológicos, partiendo de la premisa de que el grupo etáreo que se encuentra en la vejez está considerado como de alto riesgo de enfermedad y muerte, a partir de estudios epidemiológicos se han conformado perfiles patológicos exclusivos de estos grupos que han sido denominados, “síndromes multifactoriales asociados a la vejez”, que apuntan a señalar los caminos que predominantemente se suscitan en el proceso de deterioro y causas de muerte de los ancianos en diferentes grupos.

- En términos de lo social, para determinar los desempeños y decisiones que en la vida cotidiana familiar y comunitaria les competen o ya no más; en que rigen, al menos para los zoques de escasos recursos, soledad, pobreza y maltrato.

Por el lado de las desventajas, haciendo eco a otros autores, nos señala que el criterio etéreo es insuficiente para demarcar la vejez toda vez que dicho fenómeno es “diferencial, obedeciendo a factores exógenos y endógenos presentes en las esferas social, histórica, cultural, fisiológica y emocional”. Bajo este criterio, se da mayor peso a factores funcionales que etéreos, considerando entre otros elementos, las condiciones de salud-enfermedad, de trabajo y de participación social; criterios que aplican en ámbitos culturales como el que ocupa el trabajo, en que, además, gran parte de la población, sobre todo anciana, desconoce su edad.

Lo anterior, da pie para delinear el concepto de vejez al que se ciñe, señalando: “por ‘viejo’ entendemos: persona que, por su edad avanzada, es reconocida por la comunidad como *abuelito* o *abuelita*, y generalmente con descendencia de nietos, bisnietos o tataranietos, que podrá contar con una red social de parentesco muy amplia, tanto ritual como consanguínea (yernos, nueras, ahijados, sobrinos, primos, compadres, hermanos, etcétera)”.

La realidad que viven estos ancianos, tiene como base de sustentación conceptual el equiparamiento que hacen de las diferentes etapas etéreas, con las fases del Sol en su recorrido cotidiano, en el que claramente denota el realce que se hace a las etapas de la vida que se sitúan hasta el cenit en que se ubica la persona en el momento de alcanzar la vida adulta entre los 16 y 26 años para los hombres y 14 y 24 años para las mujeres.

La Tierra es descrita como una enorme placenta en donde cada ser vivo se nutre de ella. “Nuestro Hermano Mayor”, el Sol, nace cada día de la Tierra, transcurriendo sobre la bóveda celeste en once fases, al término de las cuales deposita su cimiento al ocultarse sobre la Madre Mayor, para generar un nuevo ciclo.

Las once fases se inician a las 3 horas conociéndose a la primera como “luz del alba” que, en el plano del ciclo de vida de la humanidad, corresponde con la etapa de sospecha de embarazo; de 5 a 6 le sigue la fase denominada “despidiendo la noche”, que corresponde al embarazo confirmado; entre 6 y 7 “Nace la vida” es el recién nacido y los dos primeros años de vida; así sucesivamente hasta entrar en la adolescencia aproximadamente a las 10 de la mañana, en la fase solar conocida entre los zoques como “crece sin control el

Sol”; más adelante, en el horario de 15 a 16 horas se sitúa el apogeo productivo y reproductivo, al que se denomina “Inicia la tarde” correspondiendo entre los hombres a la fase “columna vertebral de la casa”, edades entre 30 y 49 años, y entre la mujeres como “columna vertebral del hogar” entre los 26 y los 49 años.

El camino hacia la ancianidad se empieza a delinear hacia las 16 horas, en que se inician denominaciones como: hombre o mujer macizo, hombre o mujer a la mitad de viejo, para hacia los 60 años en “avanza la tarde”, de 17 a 18 horas entrar claramente en el declive de la vida social y productiva con denominaciones como “hombre con descendientes”, “mujer que se hace noche”. De ahí, los periodos horarios se reducen a medias horas dando paso a la fase del Sol que se conoce como “se avecina el ocultamiento” y que para el hombre corresponde a “el hermano mayor se encorva” y para la mujer, “se hizo noche” y que va de 76 a 84 años para ambos géneros.

A su vez, la vejez se concibe en tres fases, a saber: Inicia la vejez, vejez funcional y vejez disfuncional, que más que corresponder a una edad determinada, están referidas de manera importante, por un lado, a las generaciones de descendientes a que se ha dado lugar, nietos, bisnietos, tataranietos, y al estado físico, en términos de aptitud para el trabajo. Así, el periodo de “inicia la vejez, tiene un rango que va de los 30 a los 59 años de edad. La “vejez funcional, se ubica entre los 60 y los 75 años, y la “disfuncional” a partir de los 76, límites, que como se ha mencionado pueden variar enormemente de acuerdo con las circunstancias particulares, como es el género y, en palabras del autor, “la carrera observada desde edades anteriores”, donde adquiere particular importancia el buen trato o maltrato propinado a los hijos, de la suficiencia de herencia que en vida se les debe legar.

Los únicos viejos que de alguna manera trascienden la marginación social y conservan una presencia social prestigiosa, son los que cuentan con recursos económicos: bienes raíces, producción agropecuaria, capital comercial, tienen capacidad de liderazgo o realizan actividades vitales para la comunidad, como prácticas médicas y manejo y enseñanza de algún saber tradicional.

En el capítulo IV, realiza una revisión y análisis referente a política social dirigida a ancianos y perfil epidemiológico, señala específicamente, sobre política sanitaria, que tanto en el discurso como en las acciones, se privilegia la atención materno-infantil por constituir el potencial económico futuro, enseguida y principalmente a través de los servicios médicos de la seguridad social, la atención de los trabajadores, careciéndose de programas y acciones dirigidos a la atención de la vejez, aduciendo como causal el hecho de que esta población es

económicamente improductiva y toda inversión realizada en este grupo va a fondo perdido. Nos presenta un análisis en que señala, que en términos de dinero, el individuo al nacimiento ya tiene un valor, que se va incrementando hasta su máximo entre los 20 y 25 años de edad, para de ahí decrecer, llegando a 0 a los 45 años, dado que se considera que a partir de esa edad todo lo que produzca será consumido por el mismo; y, como se ha señalado desde la década de 1970, el gasto en salud tiene como objetivo principal dar mantenimiento a la población con potencial productivo y económicamente activa.

Aunque el criterio de productividad no aplica en las zonas rurales, eso no hace variar la política sanitaria dirigida a ancianos, sobre todo a los que no tienen acceso a la jubilación y por lo mismo, están bajo la cobertura de servicios dirigidos a población abierta, que para el estado son el Instituto de Salud del Estado de Chiapas ISECH, los servicios del Programa IMSS-Solidaridad, y los que proporciona el Instituto de Desarrollo Humano, antes DIF, dependientes del ejecutivo estatal. Por otro lado, no se puede dejar de mencionar el enorme trabajo que realizan diferentes ONG, todos los cuales carecen de programas y proyectos dirigidos a ancianos. Sobre esta base, la atención y el deterioro en salud estará en relación directa con la situación social y económica del anciano, teniendo más posibilidad de sortearla con menor sufrimiento quienes cuenten con recursos económicos y redes de apoyo, y un deterioro más rápido y muerte a menor edad quienes carezcan de éstos y además estén expuestos al maltrato doméstico y social.

En relación con el perfil patológico, llama la atención que en México y Chiapas, la causa principal de muerte entre los ancianos es por enfermedades infectocontagiosas, principalmente intestinales, sin embargo entre los zoques que asisten al hospital de Campo del Programa IMSS-Solidaridad, predomina la muerte por infecciones respiratorias agudas con un porcentaje 52.61 del total de muertes, le sigue la amibiasis con 19.47 %, luego infecciones de vías urinarias con 17.89 %, de la enfermedades crónico degenerativas, la hipertensión arterial se sitúa como causa en 10.02 % de los ancianos, las anemias ocupan 7.19 % y la diabetes mellitus 4.95 %. Perfil particular que se inscribe claramente en la patología de la pobreza, toda vez que sabemos que en otros grupos de ancianos, las enfermedades cardiovasculares y artríticas ocupan un lugar de mayor importancia como causales de muerte.

En el capítulo v, y desde la perspectiva antropológica, El doctor Reyes hace referencia a la carrera del enfermo, presentando cuatro casos, correspondiendo cada uno a los cuatro grupos sociales y de género que considera se presentan en

el grupo, mostrándonos, desde lo concreto, el trato que en los ámbitos de lo familiar y lo social reciben viejas y viejos.

Sobre el particular, nos dice que en buena medida la carrera del enfermo está condicionada predominantemente por cuestiones de orden económico, ya que entre los zoques el sistema hereditario no se aplica a la muerte del padre, sino al momento en que los hijos se separan del seno familiar, quedando, por lo general, para el más joven la casa familiar y las propiedades no legadas a los otros hijos. Cabe señalar que las mujeres no son sujeto de herencia, lo que hace denotar, también un tipo de vejez generalmente de peor calidad que la de los hombres. Otro factor implícito es el comportamiento que el anciano haya tenido con sus familiares en términos de afecto y violencia para con su familia y el desempeño social en términos de compromiso social; asimismo los apoyos provenientes de grupos políticos, religiosos y civiles. De esta manera nos dice: “los zoques darán un trato social un tanto recíproco considerando la historia individual del sujeto, como ‘pago’ a sus acciones. Si el viejo trazó un perfil de bondad o perversidad en su carrera hacia la vejez, se espera que el trato siga el mismo diseño” a lo que los zoques llaman devolver lo prestado o “te devuelvo lo que me has hecho”. De este modo si los hijos consideran haber recibido lo justo tanto en afecto como herencia, el anciano gozará de los cuidados preferentemente de alguna de la hijas o nueras, y si no, será, cuando bien le va, atendido pero sujeto a maltratos frecuentes, o bien despojado de sus bienes y abandonado, lo cual es validado culturalmente.

El maltrato al viejo puede adoptar diferentes formas, va de la violencia verbal a la física despojo, engaño, burla, segregación, menosprecio, golpizas, inducción al suicidio, senilicidio y abandono.

Por último, nos presenta una aproximación a lo que llama “transición gerontocrática” que se suscita a partir de la estrategia estatal encaminada a debilitar las estructuras tradicionales, política implementada a partir de la década de 1930 con la incorporación en las instancias políticas y civiles de jóvenes alfabetizados, que a su vez, como sucedió en todos los grupos indígenas del estado que posteriormente fueron desplazados por cuadros profesionalizados.

Por último, quiero destacar algunas de las propuestas que el autor hace, con objeto de lograr la atención a los viejos. Entre otras, plantea:

1. La conformación autogestiva de organizaciones de viejos, que les permitiría hacer frente, en bloque, a los problemas comunes.
2. Alfabetización bilingüe de ancianos.
3. La creación de hospitales rodantes.

4. La creación de una instancia de Derechos Humanos para la atención de los problemas de los ancianos, específicamente el despojo de que son objeto.
5. Revaloración del conocimiento tradicional.
6. El no condicionamiento político de las ayudas y apoyos a acianos.
7. Creación de unidades de atención y convivencia para ancianos.
8. Mayor impulso a la investigación gerontológica.
9. Creación de carreras técnicas y universitarias, así como especialidades destinadas a la atención exclusiva de los problemas de los ancianos, como la que ya existe en medicina.
10. y, sobre todo la planeación para el tratamiento de la tercera edad.

Así, incorporamos al acervo chiapaneco un libro que da cuenta de un problema si bien álgido, poco estudiado, que abre grandes perspectivas de investigación.

Dr. Jaime Tomás Page Pliego

PROIMMSE-IIA-UNAM